



Editorial

Parole, parole, parole

VAD

veredes, arquitectura y divulgación
ISSN 2659-9139 e-ISSN 2659-9198
<http://veredes.es/vad/>

Words, words, words

Carmen Martínez Arroyo

Universidad Politécnica de Madrid (España)

Profesora Titular del Departamento de Proyectos Arquitectónicos ETSAM-UPM

Italia, 1972: Mina Mazzini y Alberto Lupo cantan a dúo la canción "Parole, Parole", un lamento sobre las mentiras que ella ha tenido que escuchar de él. Una forma melódica de expresar el "Verba volant, scripta manent" de Cayo Tito o nuestra popular frase en castellano "Las palabras se las lleva el viento".

Hoy seguimos acudiendo a las palabras para expresar las incógnitas, las incertidumbres, nuestras preguntas y nuestras respuestas. Crisis, emigración, pobreza, cambio climático... encuentran su eco en palabras como reciclaje, solidaridad, reparto justo o sostenibilidad. Pero ¿son algo más que palabras vacías?

Siempre me he preguntado cuál debe ser el papel del arquitecto en una sociedad convulsa. Un mundo en permanente crisis, pero acelerado por la tecnología. Un período —el siglo XXI— en el que las apariencias son poderosas, pero también un momento en el que la injusticia campa a sus anchas. ¿Somos los héroes que la ciudadanía espera? Creo que no.

No, no creo que sean genios lo que necesitamos ahora.. Tampoco creo que necesitemos pontífices de la arquitectura, ni grandes doctrinarios, ni profetas, siempre dudosos.. Necesitamos que miles y miles de arquitectos que andan por el mundo piensen menos en Arquitectura (con mayúscula), en dinero o en las ciudades del año 2000 y más en su oficio de arquitecto.¹

Las palabras de Coderch nos hablan de hacer menos, pero hacerlo bien. Uno de los mejores proyectos urbanos que conozco es la Place Léon Aucoc en Burdeos, Francia. En 1996, los arquitectos Lacaton y Vassal recibieron el encargo de su remodelación. Después de visitar el lugar y hablar con la gente que utilizaba este espacio público, decidieron no hacer nada, solo una limpieza, la poda de los árboles y un ligero arreglo de los pavimentos. Un proyecto pensado para la vida. Y la plaza sigue ahí, con sus bellos tilos, para el disfrute de los ciudadanos.

Joseph Beuys propuso en 1982 para Documenta 7 el proyecto 7000 Robles para Kassel, defendiendo la interacción con la naturaleza para realizar obras artísticas. Beuys supervisó la plantación de los primeros 50 árboles y bloques de basalto y cinco años después la propuesta se convirtió en un proyecto cívico para toda esta ciudad alemana.

En 1986, el arquitecto Alejandro de la Sota realizó el Concurso de la Ciudad Deportiva en Aldehuela de los Guzmanes. Planteó llenar la parcela con miles de árboles y recortando solo el tapiz vegetal al insertar las pistas de deporte. La sección excavada de los campos de juego permitía que las visiones fuesen continuas a través de la vegetación dispuesta a un nivel superior. Y lo mejor es que Sota, en lugar de disponer unos árboles anecdóticos, regalaba a los usuarios todo un bosque. Ofreciendo —como tanto le gustaba hacer— liebre por gato.

1 José Antonio Coderch. "No son genios lo que necesitamos ahora" publicado originalmente en *Domus 384* (noviembre de 1961): 1-10, y reeditado en José Antonio Coderch, *Un texto y una conversación* (Barcelona: Puente editores, 2023), 7-8.

Figura 1. Umbráculo de las Berceas, Cercedilla (Madrid). Vellés & López Sardá, 1979. © Carmen Martínez Arroyo, 2019.

Y también nos emociona el generoso y bello legado que han dejado en Brasil el fotógrafo Sebastião Salgado y su esposa, plantando en 20 años más de dos millones de árboles y recuperando todo un ecosistema.

Pero no solo de árboles vive el hombre. Pensemos en el patio. Uno de los mejores mecanismos arquitectónicos para controlar el clima, generando la ventilación o la luz cruzada. Entre 1956 y 1960 se construyó en Madrid el Poblado Dirigido de Entrevías. Sáenz de Oíza, Alvear y Sierra resolvieron el realojo de la población asentada en las infraviviendas del Pozo del Tío Raimundo. El leitmotiv del proyecto de Oíza va a ser el patio, un espacio que mantiene el vínculo entre casa y naturaleza y que se relaciona con el espacio público a través de las bellas celosías de la calle. Si hoy visitamos estas viviendas no encontramos en ellas ninguna huella de la traza original. El patio ha sido cubierto y las celosías han desaparecido. No importa el nivel económico. De la gente más humilde a la más acomodada: el hombre es siempre un depredador. Y también es un especulador con un único pensamiento: más metros cuadrados ¿Qué podemos hacer?

Resolver problemas, pensar en la gente, reflexionar sobre lo que necesita la ciudad... Sí, esa es la tarea del arquitecto. Aunque nos gusten los aplausos estamos al servicio de la sociedad. Y nuestro paso por el mundo debe contribuir a mejorarlo. O al menos a no destruirlo.

Era un mercader de píldoras perfeccionadas que aplacan la sed... ¿Por qué vendes eso? —dijo el principito—. Es una gran economía de tiempo —dijo el mercader—. Los expertos han hecho cálculos. Se ahorran cincuenta y tres minutos por semana... Yo, se dijo el principito, si tuviera cincuenta y tres minutos para gastar, caminaría muy suavemente hacia una fuente ...²

2 Antoine de Saint-Exupery, *El principito* (Madrid: Ultramar Editores, 1974), 75-76.

¿Tiempo? Mejor el retorno a la naturaleza. Le Corbusier, el gran arquitecto del siglo XX, proyectó como refugio para sus días de descanso un intenso y poético Cabanon en la Costa Azul, en 1952. Quería regresar al origen, recuperar el paraíso. El hombre civilizado deseaba ser de nuevo el buen salvaje.

Sostenibilidad. Un palabra típica y tópica. Cada vez más. En boca de los arquitectos resulta superficial, sobre todo si se observa lo que se justifica con ella. Arquitecturas completamente de vidrio, expuestas al sol sin un mínimo de protección en un país como el nuestro. El balcón madrileño con sus estratos —cortina, visillo, contraventana, ventana de vidrio y madera, mallorquina exterior— sí que era sostenible ¿Porqué no miramos un poco el pasado? Nos cuesta mirar hacia atrás, pero nuestros antecesores eran mucho más ecologistas que nosotros. Vivimos en el siglo XXI y tenemos que seguir avanzando, pero sin perder esa mirada reflexiva hacia la tradición. Oteiza lo explicaba de forma tajante cuando decía que se debe hacer como los regatistas: avanzar remando hacia atrás.

Muchas son las incógnitas sobre este futuro incierto. Pero al menos tenemos dos respuestas:

3 Rafael Sánchez Ferlosio, *Vendrán más años malos y nos harán más ciegos* (Barcelona: Ediciones Destino, 1994), 169.

Nada de edificios espectáculo. No queremos sostener esa arquitectura que busca la novedad y debe reinventarse cada mañana para copar el mercado. Dice Sánchez Ferlosio:

Prohibido terminantemente, de una vez por todas, que se me cuenten experiencias o sensaciones nuevas.³

Nada de gritos ni palabras frívolas. Queremos una arquitectura silenciosa. En las cartujas los monjes eran enterrados sin su nombre en la tumba. Toda una cura de humildad. Olvidemos al arquitecto y hagamos la mejor arquitectura.

**Pabellón de los Países Nórdicos en Venecia (Italia). Sverre Fehn, 1958-62.
© Carmen Martínez Arroyo, julio 2018**

